

Ávila/Monserrate

COMPROMISO DEMOCRÁTICO

BOGOTÁ, Noviembre 2025

Nº 147

grupoavilamonserrate@gmail.com

Equipo de redacción: Ávila Monserrate / Coordinación general: Tulio Hernández



LA ESPERANZA DEMOCRÁTICA QUE RECORRE AMÉRICA LATINA

Tulio Hernández

Crisis y normalización

UN PAÍS EN LA ENCRUCIJADA

Alfonso Molina

Una generación que triunfa
en el exterior

LOS MÚSICOS DEL DESTIERRO

Xiomara Rauseo

AGENDA



'El Nobel es nuestro'

MARCHA MUNDIAL
POR LA PAZ Y LA LIBERTAD



Estreno oficial en Madrid

DE LA ESPERANZA
AL COLAPSO DE PDVSA

LA ESPERANZA DEMOCRÁTICA QUE RECORRE AMÉRICA LATINA

Tulio Hernández

Las más recientes consultas electorales realizadas en países suramericanos —Bolivia, el 17 de octubre; Ecuador y Chile, el 16 de noviembre— nos dan motivos suficientes para ser optimistas ante el futuro de la democracia en América Latina. El primer hecho a resaltar es que en los tres casos: las elecciones presidenciales en Bolivia, la primera vuelta de las presidenciales en Chile, y el referendo y consulta popular en Ecuador, los eventos electorales se realizaron con absoluta normalidad y los resultados obtenidos fueron aceptados como válidos y transparentes por todas las organizaciones en competencia.

Los tres procesos, además, y este es el segundo hecho a resaltar, fueron favorables, de manera absoluta o relativa, a fuerzas o a posturas que van en contravía a los gobiernos de turno en cada uno de esos países. De manera absoluta en Bolivia y Ecuador. En Bolivia porque fue derrotado el candidato del Movimiento al Socialismo, luego de veinte años de hegemonía absoluta en la jefatura de gobierno, y el triunfo lo obtuvo Rodrigo Paz Zamora, calificado como de centro-derecha. Y en Ecuador, porque todas las propuestas que fueron sometidas a consulta pública por el presidente Noboa, desde la reposición de bases militares extranjeras en su territorio hasta la convocatoria a una Constituyente, recibieron un rechazo rotundo por la mayoría de los votantes.

En Chile, de manera relativa, porque si bien en

esta primera vuelta salió triunfante Jeannette Jara, candidata ganadora en las elecciones primarias de los sectores afectos al presidente Boric, su triunfo fue de apenas 3.83% puntos por encima del candidato Kast, calificado en los medios locales como miembro de la llamada “nueva derecha”. Pero apenas se conocieron los resultados, los otros dos candidatos de derecha, Kaiser —ultraderechista— y Matthei —derecha tradicional—, hicieron pública de inmediato su adhesión a Kast para la segunda vuelta, lo que hace pensar, por una suma aritmética elemental, que las fuerzas de derecha unidas podrían tener garantizado el triunfo en la segunda vuelta que se realizará en diciembre.

Estos resultados, y la ausencia de dudas o reclamos ante los mismos —y esta es la tercera conclusión importante— nos permite inferir que en los tres casos la institución electoral ha actuado limpiamente, que los gobiernos de turno no han interferido ni manipulado para colocar la balanza a su favor y que, a menos que surjan artimañas de última hora y se irrespete el mandato popular, la democracia sigue su curso sin perturbación alguna.

El lector puede pensar que todo lo que hemos dicho hasta acá no debería asombrarnos porque los tres hechos resaltados son lo propio de las democracias. Pero resulta que para quienes provenimos de países donde la democracia ha sido suprimida hasta nuevo aviso —como en el caso de Nicaragua y Venezuela— que existan elecciones pulcras y alternancia en el gobierno nos parece un milagro. En Nicaragua gobierna de manera autoritaria y continuista, sin alternancia

alguna desde el 2006, el sandinismo de Daniel Ortega. Y en Venezuela, el próximo 2026 se cumplirán 27 años ininterrumpidos, más de un cuarto de siglo, de gobierno del llamado “Socialismo del siglo XXI”.

En el caso de Bolivia, los resultados electorales son altamente significativos. Porque en este país, a través de diversas operaciones políticas acertadas y movilizaciones de masas contundentes,



la sociedad democrática pudo frenar, en apego a la ley, las ambiciones desesperadas y tercas de Evo Morales por hacerse reelegir presidente violando las normas constitucionales. Ahora la alternancia ha vuelto a Bolivia. Las relaciones rotas con Estados Unidos se han reiniciado con entusiasmo mutuo. El apoyo incondicional a la tiranía de Maduro ha quedado suspendido. La democracia parece retomar un cauce más fluido.

Hay otros resultados electorales que ilustran muy

bien la resistencia democrática en América Latina para enfrentar la expansión de los modelos autoritarios de nuevo cuño que Fujimori en el Perú, de derecha, y Chávez en Venezuela, de izquierda, inauguraron en la transición del siglo XX al XXI.

En Argentina, por ejemplo, a pesar del apoyo de los Kirchner al autoritarismo chavista degradado en madurismo, la alternancia se ha conservado, y en las últimas elecciones un outsider histriónico llamado Milei ha provocado un revoltón a la continuidad de la hegemonía política peronista. Y aunque la continuidad kirchnerista se mantuvo entre el 2003 y el 2015, ya se había visto antes interrumpida por el gobierno de Macri entre 20015 y 2019.

Igual en Brasil, donde desde que ganó el Partido de los Trabajadores en 2005, primero con Lula y después con Rousseff, ha habido dos gobiernos opositores, el de Temer y el de Bolsonaro, hasta que ahora Lula da Silva ha regresado al poder. Lula terminó en la cárcel por órdenes de la justicia y cumplió su condena hasta que por vías también legales logró su absolución.

En el Uruguay, la alternancia y la autonomía de poderes ha sido respetada por izquierdas, derechas y centros. Por ejemplo, desde 2005, se han alternado Tabaré Vázquez y Pepe Mujica, del Frente Amplio, de izquierda, con Lacalle Pou, de derecha, y luego el retorno del Frente Amplio con Yamandú Orsi, sin que el hilo constitucional se altere.

Esto confirma la tesis de que el dilema para el mantenimiento de la democracia de América Latina no es entre izquierdas y derechas, que son opciones necesarias, sino entre izquierdas y derechas autoritarias e izquierdas y derechas democráticas.

Visto panorámicamente, Paraguay incluido, en Suramérica solo nos quedan dos dolores crónicos. Una tragedia, la venezolana del poschavismo, que más que tragedia es un apocalipsis cuya caída la mayoría de la población espera ansiosamente. Y una amenaza, la del retorno de Colombia a la violencia de décadas atrás, que nadie sabe si la sociedad democrática logrará contener o el país se convertirá, de nuevo, en un río de sangre, secuestros, extorsiones, actos terroristas. Una herida viva que no solo no se ha curado, sino que todo apunta a que podría volver a sangrar.

En todo caso, la esperanza es que los modelos autoritarios como Cuba, Nicaragua y Venezuela sean cada vez más excepcionales y que la convivencia democrática sea la regla.

Crisis y normalización

UN PAÍS EN LA ENCRUCIJADA

Alfonso Molina

Hace un par de años llegó a su cima el llamado ‘proceso de normalización’ de la crisis venezolana con aquella tienda en Las Mercedes de Caracas que se anunciaban por radio como “cinco pisos de lujo” para vender ropa de marca, tecnología asiática, alimentos exóticos y accesorios para casi cualquier cosa. Un poco más allá, también en Las Mercedes, abrían sus puertas varios restaurantes de alta gama, como les dicen ahora, con precios parecidos a los de Manhattan. Hasta se inauguró un concesionario Ferrari en la misma urbanización. Y los automercados dispararon sus precios a la estratosfera. Una compra semanal en un Gama equivalía a cuatro veces lo que costaría esa misma compra en un Carulla o un Jumbo. Todo se valuaba en dólares estadounidenses. “Venezuela se arregló”, repetían algunos.

Pero el tiempo desmontó varias ficciones. La primera es que Venezuela no es Caracas ni Las Mercedes se puede comparar con la calle Argentina de Catia y mucho menos con los barrios de Maracaibo o Cumaná. La segunda gran ficción superada es que esos lujos no podían ser sustentables, como advertían respetados economistas. No hay consumidores suficientes para sostener ese tipo de gastos. De hecho, en pocos meses varias tiendas y restaurantes cerraron, mientras florecían los locales de Traki y Mango Bajito con etiquetas mucho más económicas y productos de menor calidad. La tercera ficción reside en su carácter de inversión falsa: como lavado de dinero ilícito, originado en la corrupción, el narcotráfico, la evasión impositiva... o todas las anteriores.

La Cámara Nacional de Restaurantes de Venezuela (Canares) afirma que a lo largo de 2025 la caída del consumo ha sido alarmante. Lo mismo dice la Asociación Nacional de Supermercados y Autoservicios



(ANSA) en relación con sus clientes, aunque no precisan cifras. Igual las farmacias y otras empresas de la salud. Las salas de cine y de teatro han disminuido enormemente sus ventas. Todos los representantes de esos sectores argumentan la caída del consumo en la familia venezolana.

Percepciones y verdades

En las últimas semanas se ha desarrollado una polémica en las redes sociales venezolanas alrededor de una actividad organizada por la Alcaldía de Chacao, en Caracas, denominada *Nocturneando* y llevada a cabo en el casco central de Chacao, el 1º de noviembre, desde las 4:00 pm hasta pasada la medianoche. En esta novena edición convergieron más de 200 músicos, artistas, deportistas y una feria gastronómica en once calles de la localidad, según las autoridades locales. Se afirma que asistieron de forma gratuita más de 40 mil personas, pero no hay cifras certificadas. Algunas opiniones cuestionan que la Alcaldía ejecute los gastos de producción de un evento como este mientras un alto porcentaje de la población vive en pobreza. Otros argumentos indican que hay razones de supervivencia emocional de los ciudadanos para asistir al encuentro que el alcalde Gustavo Duque define como “la noche cultural y familiar por excelencia en nuestra ciudad”. Lo cierto —y contrastante— es que la Fundación Herrera Luque, que tuvo durante años su sede en los espacios de la Biblioteca Los Palos Grandes, tuvo que cerrar sus puertas por no tener



suficiente apoyo económico del mismo municipio. La cultura siempre va de última.

En el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela se realizan cada fin de semana conciertos musicales que van desde Beethoven y Mozart hasta homenajes a Juan Luis Guerra y Los Beatles, y la celebración de la canonización de José Gregorio Hernández y la madre Carmen Rendiles. No son gratuitos pero los ucevistas llenan la sala de las nubes de Calder, a pesar la crisis presupuestaria de las universidades públicas. Dan trabajo a músicos, orquestas y artistas. Muchos egresados, docentes y público en general asisten a estos actos de identidad cultural. ¿Se les puede acusar de actuar de forma evasiva y no enfrentar la crisis del país?

¿Normalización? Aquí están los índices de la pobreza

La décima Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi), elaborada entre 2.940 personas, por el Instituto de Investigaciones Económicas (IIE) de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), documentó una caída de 14% en la pobreza extrema al cierre del primer semestre del año pasado, gracias a “la recuperación económica que había experimentado el país”. Sin embargo, para entonces más de la mitad de los hogares seguía en “pobreza multidimensional y se ensanchó la brecha entre quienes más y menos tienen”. El estudio revela que solo tres de cada diez mujeres trabajan y que, en promedio, ganan 36% menos que los hombres. Por primera vez, la investigación cuantificó

la población con alguna discapacidad. Así fue la medición del primer semestre del año pasado.

Indica Encovi hace año y medio: “Al hablar de pobreza multidimensional (que combina los ingresos con otros factores como servicios, educación, vivienda y empleo), el cambio no fue notorio: más de la mitad de los hogares (56,5%) permanecía en esta situación, solo 2,4% menos que el 58,9% que la padecía en el año anterior”. La UCAB no ha arrojado aún los resultados de la Encovi del segundo semestre de 2024 y del primero de 2025.

En cambio, un estudio del Observatorio Venezolano de Finanzas (OVF), publicado el 10 de marzo de 2025, revela que la pobreza en Venezuela se mantiene en niveles alarmantemente altos, alcanzando 86% al final de 2024. La línea de pobreza se estableció en 391 dólares por familia, equivalente al costo de la canasta alimentaria familiar mensual de diciembre del año pasado. El ingreso promedio de los hogares venezolanos es de 231.49 dólares, insuficiente para cubrir el costo de la canasta alimentaria familiar. El 21.95% de los encuestados trabaja por cuenta propia, mientras que 14.39% no trabaja. El 24% de los hogares recibe remesas, siendo los hijos o hijastros los principales responsables de enviarlas (50%). La mayoría de los hogares (90.75%) realiza las tres comidas diarias, pero un porcentaje significativo solo realiza dos comidas.

El estudio se basó en una muestra aleatoria estratificada de 1.200 hogares y un nivel de confianza de 94%. Se aplicó la metodología de pobreza multidimensional para evaluar carencias en educación, salud, condiciones de vida, empleo y acceso a servicios básicos. Además, se midió la incidencia de la pobreza en los hogares venezolanos utilizando la Línea de Pobreza por Ingresos (LPI).

La crisis se impone sobre la normalización

Los venezolanos que vieron este año el film *Zafari* de Mariana Rondón, recordaron la grave escasez de alimentos de 2017 y 2018. No es el mismo país, obviamente, pero la crisis continúa. A pesar de la campaña “Venezuela se arregló” persiste la desigualdad social y la pobreza y, de forma alarmante, la desesperanza y la ausencia de futuro.

Ya no se trata de opiniones ni de argumentos de tal o cual sector político. Ni de buenas o malas intenciones. Se trata de hechos medibles sobre infraestructura, salud, educación, inflación, consumo, empleo, ingresos económicos, derechos humanos, etcétera.

Una generación que triunfa en el exterior

LOS MÚSICOS DEL DESTIERRO

Xiomara Rauseo

Los venezolanos que han emigrado a Colombia, Estados Unidos, Argentina y España, entre otros países del mundo, pueden hablar de la emoción y el orgullo que sienten cuando escuchan en esos países de acogida, orquestas sinfónicas o músicos provenientes de Venezuela.

La formación de la mayoría de ellos proviene del Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela (El Sistema), fundado en 1975 por el músico venezolano José Antonio Abreu, quien visualizó y creó una forma de instrucción musical, que ponía, desde el primer momento, un instrumento en las manos de los niños o jóvenes que se acercaban a sus aulas. También visualizó la música como una forma de organización y ascenso social, que permitía crear una comunidad a través de orquestas sinfónicas y coros.

Lo que no supo el maestro Abreu es que miles de sus alumnos tuvieron, años más tarde, que abandonar el país, con o sin sus instrumentos —básicamente a partir del 2014— para buscar una mejor calidad de vida. En muchos casos, esos jóvenes han logrado sobrevivir gracias a esa formación musical, a veces por debajo de sus niveles, tocando y cantando en las calles, convertidos en mariachis y otros intérpretes populares. Algunos han tenido más suerte trabajando con niños y jóvenes, replicando el método de enseñanza de El Sistema, y en ciertos países han logrado formar orquestas binacionales con una altísima calidad.

Estos músicos no salieron como parte de un programa de internacionalización o para continuar formándose, salieron para sobrevivir, aunque varios de ellos han logrado insertarse en orquestas y, por supuesto, eso ha constituido un enriquecimiento personal. Tal vez cuando finalicen estos periodos oscuros en Venezuela, veremos quiénes regresan y quiénes no, y así podremos saber qué ha significado para ellos el destierro.

De manera que esos muchachos —ya mucho de ellos hombres y mujeres— se llevaron bajo el brazo, no solo sus instrumentos y formación, sino también cierta



Cortesía: plazacapital.co

nostalgia por el país que los expulsó, nostalgia que se debate con la búsqueda de una nueva identidad y una necesidad de perder la condición de extranjeros.

Hay otro sector de músicos y cantantes populares venezolanos en el exterior que no proviene de El Sistema, y uno se pregunta qué hubiera pasado con ellos, si no hubieran emigrado, ¿estarían en el nivel que están ahora? Tal vez no, en Venezuela nunca ha existido una industria discográfica, como la de Estados Unidos o Europa. Pero, el hecho de que hayan crecido profesionalmente en el exilio, no les quita su condición de desterrados.

Esto es fácilmente observable en los temas de su discografía. Hoy en día cantantes jóvenes de música urbana, que además son compositores, como Elena Rose, Joaquina, Danny Ocean, Rawayana, Akapellah, Jerry Di, entre otros, son creadores de temas ciudadanos, con letras muy locales, muy venezolanas, que hablan de lo que dejaron, de la necesidad de reencontrarse con su tierra, de volver y recorrer con su música todo el país.

Me permito hablar de ellos en particular, tal vez obviando, injustamente, a tantos otros muy valiosos,

por ejemplo, C4 Trío, Jorge Glem, Rafael ‘El Pollo’ Brito, Jorge Luis Chacín, ganadores del Grammy Latino, pero me atrevería a decir que forman parte de otra generación y realmente ya tenían un nombre cuando salieron, lo cual no quiere decir que no hayan luchado para abrirse espacio en el exterior, o que no hayan sentido o sientan su condición de emigrantes, y que los invada la nostalgia y la añoranza, pero que tal vez por razones de edad, les fue más difícil integrarse, pero con un camino ya andado que, indudablemente los ayudó en su destierro.

Ninguno de los integrantes de la nueva generación que está triunfando en el exterior llega a los 35 años. Son compositores, tienen o han sido postulados a los premios Grammy Latinos. Salvo Joaquina, que ya vivía en Estados Unidos, salieron todos del país prácticamente huyendo de la situación económica. Y, sin embargo, cuando a Joaquina (que tiene un Grammy Latino y ha recibido varias postulaciones, y vivía con su familia) le preguntaron en una entrevista a qué se debe el auge de esta generación de músicos, contestó: “al destierro”. Danny Ocean, Elena Rose y Jerry Di fueron nominados al Grammy Latino de 2024, en la categoría Canción del Año, por *Caracas en el 2000*, con letra absolutamente local, que evoca la universal añoranza, que han manejado a través de la creación musical.

“Lo que yo daría por una vaina así.
Tú y yo en Caracas, como en el 2000.
‘Tamos patinando por la Cota Mil,
con las guacamayas (...)
Me como una arepa, extrañando mi casa”.

Otro aspecto importante de estos jóvenes es que, además de refugiarse en la música, han transitado un proceso creativo que les otorga una identidad artística, unida por la nacionalidad. En sus entrevistas manifiestan una solidaridad entre ellos, que indudablemente proviene de la identidad. El amor por la música, el proceso creativo y el destierro han servido como catalizadores para enfrentar el hecho de que no puedan, algunos de ellos, ni siquiera ir a su país. Danny Ocean no puede entrar a Venezuela, desde 2019, gracias a una lista negra del gobierno venezolano. Este compositor y cantante se hace famoso por *Me rehúso*, que además de ser una canción de amor que escribió para una novia que dejaba en Venezuela, refiere también su viaje migratorio de Venezuela a Miami.



Cortesía: Orquesta Sinfónica de la Juventud

Rawayana tenía un show programado en Caracas y el gobierno los expulsó con el pretexto de que la canción *Veneka* —que luego este año ganaría un Grammy Latino— ofendía a la mujer venezolana. A veces en tono burlón, el gobierno los llama “los artistas de Miami”, a lo que Beto Montenegro, cantante de la agrupación, contesta: “yo soy venezolano, y me gustaría, como hacen los demás artistas, poder cantar en mi país” (...) y no quiero divisiones, no quiero que saquen lo peor de mí (...) son demasiados años”.

Por otra parte, creo que el éxito de estos jóvenes refleja que el talento venezolano no distingue clases sociales. Proviene de sectores populares, de las clases medias, y ahora logran ver desde afuera lo que tal vez no veían estando dentro. Jerry Di, músico y compositor talentosísimo, cuando le preguntaron cuánto cobraba por una canción, le dijo al productor dominicano: “nada, sáquenme de aquí, que estoy pasando mucha hambre”. Ahora, que no la pasa, señala: “qué suerte haber nacido en Venezuela, comiendo mango”.

Existe en estos muchachos una espiritualidad que se manifiesta constantemente. Estoy segura de que han sentido en el destierro eso que se ha dado en llamar “dolor de patria”, que podemos encontrar en creadores de todas las disciplinas. “Ni se van, ni se quedan”, y Venezuela, es una de sus fuentes de inspiración y fuerza. Su música, su identidad artística y sus procesos creativos están profundamente entrelazados con su país, con esa conexión personal que el destierro y la dictadura no borran.

Ávila/Monserrate
COMPROMISO DEMOCRÁTICO

ESTIMADOS LECTORES,

En Ávila Monserrate necesitamos de su apoyo para continuar ofreciendo, a través de nuestro boletín mensual, información y opinión valiosa a la comunidad venezolana en Colombia y otros países. Somos una Asociación colombo-venezolana, sin ánimo de lucro, constituida para exaltar los valores democráticos, promover la vigencia de los derechos humanos e incentivar la comprensión del fenómeno migratorio venezolano en el mundo y especialmente en Colombia.

Durante años hemos mantenido esta publicación —que ya arribó a su número 146— como plataforma para difundir y dar a conocer información sobre estos temas que tanto interesan a la población venezolana fuera y dentro el país. Pero en este momento, debido a los recortes de la ayuda internacional, carecemos de los recursos necesarios para continuar sufragando los costos de producción. Por esta razón, acudimos a su solidaridad que se puede expresar en un apoyo económico, dentro de las posibilidades de cada quien. Cualquier monto, por modesto que sea, vale mucho. Si es de su interés apoyarnos, para obtener mayor información, puede escribirnos a nuestro correo electrónico: grupoavilamonserrate@gmail.com

Con su confianza y colaboración podremos seguir produciendo nuestro boletín.

Agradecidos,
Tulio Hernández
Presidente-Asociación Ávila Monserrate

‘El Nobel es nuestro’

MARCHA MUNDIAL POR LA PAZ Y LA LIBERTAD

Como un homenaje a su lucha por la libertad, los venezolanos alrededor del mundo se concentrarán en más de treinta ciudades, el próximo 6 de diciembre, cuatro días antes de la ceremonia de entrega del Premio Nobel de la Paz 2025 a María Corina Machado, en Oslo, Noruega.

La convocatoria, coordinada por el partido Vente Venezuela, entre otras organizaciones, forma parte de una serie de actividades previstas dentro del movimiento ‘El Nobel es nuestro’, tal y como expresó la líder opositora desde el mismo momento en que fue distinguida con el premio: “el reconocimiento no pertenece a una persona, sino a un país entero”. La campaña busca transformar el galardón “en un megáfono global que proyecte la causa venezolana”.

En Colombia, las ciudades confirmadas son Bogotá, Medellín, Bucaramanga y Cali. En la capital del país, la concentración será en Chapinero, en la Plaza Carulla Country, carrera 85 #15-23, a partir de las 6 pm. La información general sobre los horarios y puntos de encuentro en cada ciudad puede consultarse en el sitio web www.elnobelesnuestro.com, y en las redes sociales del Comando Con Venezuela (@convzlacomando) y de la ONG Un Mundo Sin Mordaza (@sinmordaza).





Estreno oficial en Madrid

DE LA ESPERANZA AL COLAPSO DE PDVSA

El documental *PDVSA: De la esperanza al colapso* fue presentado en Madrid el pasado 20 de noviembre y ya se encuentra disponible en el canal de YouTube de PDVSA Ad Hoc. Dirigido por los cineastas Malena Roncayolo y Thaelman Urguelles, quienes recientemente produjeron también el cortometraje *Salvemos a Citgo*, narra la historia de la empresa petrolera estatal venezolana desde sus inicios hasta su situación de debacle actual, luego de dos décadas de malos manejos durante los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro.

Sus autores asistieron al estreno en el Ocine Urban Caleido de la capital española, acompañados de figuras relevantes de la industria petrolera venezolana como el ingeniero Horacio Medina, promotor de la idea de producir el audiovisual, y quien fuera gerente de Convenios Operativos y Nuevos Negocios de Exploración y Producción de PDVSA, hasta que Chávez lo destituyera, luego del paro petrolero nacional de 2002.

La película tiene una duración de 65 minutos y abarca cincuenta años de vida y funcionamiento de la más importante empresa pública de Venezuela —y en la que esta nación se apoyó para impulsar su desarrollo desde su fundación en el año 1976—, al punto de llegar a figurar entre las tres empresas petroleras más destacadas en los rankings internacionales (la segunda más grande del mundo en 1994).

A pesar de la catástrofe, el filme cierra con una mirada positiva y expresa las esperanzas de un mejor futuro para la empresa y la nación, a través de un plan de reconstrucción, con el petróleo al frente, de ocurrir un cambio político en el país.

Link para ver la película: <https://www.youtube.com/watch?v=kG0vH6tHsTY>